Claude Esteban
y la búsqueda de un nuevo lenguaje
Un testimonio lingüístico del trauma

Rita RODRÍGUEZ VARELA
Universitat de València

Resumen: Profesor de español, poeta en lengua francesa y traductor, Claude Esteban es a simple vista un ejemplo del enriquecimiento que supone compartir dos lenguas. Sin embargo, si nos adentramos en su obra *Le partage des mots* (1990), podemos observar cómo ese bilingüismo fue vivido en un inicio como una experiencia traumática. Esteban nos habla de esa dualidad lingüística como de un elemento que le niega la estabilidad identitaria. Este estudio pretende profundizar en esa experiencia traumática descrita por el autor hasta llegar al encuentro de la poesía, lenguaje liberador que le otorga estabilidad. En primer lugar, se analizarán las repercusiones que la dualidad lingüística tiene en la formación identitaria del autor. En segundo lugar, se observará cómo esa percepción traumática del idioma lo lleva a rechazar sus orígenes. Finalmente, se estudiará cómo el encuentro con la poesía le permite convivir y beneficiarse de la presencia de dos lenguas en su vida.

Palabras clave: bilingüismo, dualidad, identidad, trauma, poesía

Abstract: As a Spanish teacher, French-language poet and translator, Claude Esteban immediately appears as an example of how enriching speaking two languages can be. However, if we delve into his work *Le partage des mots* (1990), we can see how this bilingualism was initially experienced as a traumatic experience. Esteban speaks of this linguistic duality as an element that deprived him of a stable identity. This study aims to further explore the traumatic experience described by the author up until his encounter with poetry, a liberating language that gives him stability. Firstly, we will analyse the repercussions that linguistic duality has on the formation of the author's identity. Secondly, we will observe how this traumatic perception of language leads him to reject his origins. Finally, we will look at how the encounter with poetry allows him to benefit from the presence of two languages in his life, while coexisting with them.

Keywords: bilingualism, duality, identity, trauma, poetry

Michael Hofmann, a propósito de los sucesos históricos totalitarios que se desarrollan durante el siglo XX, habla de la existencia de un « rompimiento civilizatorio[1] ». Todos los cimientos sobre los que reposa la civilización occidental se vienen abajo, son poco

[1] Hofmann, Michael, *Historia de la literatura de la Shoah,* Anthropos, Barcelona, 2011, p. 5.

a poco destruidos por el uso de los avances para facilitar y mecanizar un genocidio. La Guerra Civil en España, el fascismo en Italia o el nazismo en Alemania, son algunos ejemplos de esa quiebra de la civilización. Tras una vivencia traumática de un calado como las citadas, el sujeto experimenta una ruptura en su cronología vital que le impide darle un sentido a lo sucedido y seguir con su vida. En su *Diccionario de psicoanálisis*, Laplanche y Pontalis explican que una de las características del trauma es la incapacidad que sufre el individuo para controlar y elaborar el aflujo excesivo de excitaciones que se producen. Para conseguir salir de ese estado de repetición compulsiva de lo mismo, es necesario realizar un trabajo de elaboración que le permita « aceptar ciertos elementos reprimidos y liberarse del dominio de los mecanismos repetitivos[2] ». Los denominados *Trauma Studies,* que se centran en los testimonios literarios y en las manifestaciones artísticas que surgen tras las experiencias totalitarias del siglo XX, observan que la puesta en discurso de lo vivido contribuye a la comprensión y curación del sujeto. Es concretamente gracias a la utilización del lenguaje artístico que se encuentra un modo eficaz de expresión: « para este fin, la literatura busca las formas de representación capaces de evocar indirectamente, es decir, a través de mediaciones y en un lenguaje cifrado, el rompimiento civilizatorio[3] ». En esta línea de expresiones artísticas del trauma, encontramos un testimonio muy peculiar por su carácter de testimonio lingüístico. En su obra *Le partage des mots* (1990), Claude Esteban nos muestra que la repercusión principal causada por la vivencia del exilio y, por tanto, de la pérdida de la patria a causa de la Guerra Civil española, fue justamente una repercusión lingüística. La aparición de un nuevo lenguaje durante su infancia, en ese contexto de inestabilidad, supuso el derrumbe de su mundo, hasta ahora expresado en español y, por ende, el derrumbe de su identidad. Claude Esteban es traductor al francés de grandes poetas de la literatura española como Federico García Lorca o Jorge Guillén, profesor universitario de español en París, poeta, y crítico de arte. Una mirada superficial de su figura nos llevaría a pensar que se trata de un claro ejemplo de las ventajas que comporta la posesión de varias lenguas. No obstante, si nos adentramos en su obra, podemos observar que en un inicio se trata de una experiencia traumática. Esteban nos habla del bilingüismo como de un elemento que le arrebata los pilares sobre los que había construido su identidad, y nos expone esa lucha intensa y dolorosa entre el español y el francés a causa de la dualidad y del desdoblamiento de la realidad que provocan. Este estudio pretende profundizar en esa experiencia traumática descrita por el autor hasta llegar al encuentro de la poesía, lenguaje liberador que le otorga estabilidad. En primer lugar, se analizarán las repercusiones que la dualidad lingüística tiene en su formación identitaria. En segundo lugar, se observará cómo esa percepción traumática del idioma lo lleva a rechazar sus orígenes. Finalmente, se estudiará cómo el encuentro de la poesía le permite convivir y beneficiarse de la presencia de dos lenguas en su vida.

La Guerra Civil española tuvo como consecuencia el exilio de casi medio millón de españoles ; de hecho, se lo reconoce como uno de los mayores éxodos del siglo XX. Cabe comenzar señalando que el exilio es un hecho traumático incluido en la categoría

[2]Laplanche, Jean ; Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis,* Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 460.

[3]Hofmann, Michael, *Historia de la literatura de la Shoah, op. cit.*, p. 8.

Published in : GOURGUES, Marie ; SAMPAGNAY, Louise (dir.), *L'enfant plurilingue en littérature*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813005205, doi: 10.17184/eac.9782813005205

de los traumatismos acumulativos y de tensión[4]. Se trata de una experiencia que tiene efectos profundos y duraderos, a pesar de que no se aprecien a simple vista. Entre sus secuelas se encuentra el sentimiento de desamparado, relacionado con el trauma originario que se produce en el nacimiento[5]. El exiliado pierde la protección materna – metáfora habitual de la patria – y sus pilares identitarios se tambalean. Por otro lado, Mounier incide en el hecho de que, junto al aspecto físico, cabe tener en cuenta el lingüístico, pues es posible sentirse un expulsado en la lengua del otro:

> Si l'exil est communément physique, c'est-à-dire spatial, géographique, n'existe-il pas également un exil culturel, un exil dans la culture, dans la langue ou les langages de l'autre et donc non seulement un rejet, un bannissement et un châtiment, mais aussi une incompréhension, une aliénation, une perte d'identité[6] ?

Se trata de un exilio del propio sujeto que ha perdido sus raíces y se siente en la periferia de la nueva comunidad en la que se halla. En esta situación exiliar geográfica y lingüística encontramos a Claude Esteban que, a pesar de haber dedicado su vida a la compartición de varias lenguas, en su obra *Le partage des mots* narra el difícil camino antes de llegar a ese estado de sinergia. Para el autor, la aparición de una nueva lengua imposibilita su adscripción a un territorio definido. Expulsado de su patria por los sucesos históricos, e incapaz de integrarse en un nuevo espacio por cuestiones lingüísticas, vive en un estado de doble exilio. A fin de poder comprender mejor este conflicto, cabe definir qué representa para Esteban el lenguaje. Más allá de su finalidad práctica como instrumento de comunicación, el lenguaje guarda una simbiosis ineludible con la esencia del ser. Es, en palabras del autor, « *une illumination, une épiphanie du sens, indissociable de l'Être, à travers les mots consentis*[7] ». La acción de nombrar un elemento del mundo es lo que permite su existencia. Antes de la palabra, el mundo se encuentra en un estado de desorden y caos ; con ella, como « *un démiurge indéfiniment extasié*[8] », el sujeto ordena la materia al nombrarla, la llena de armonía. Bajo esta concepción, el niño que vive en un estado de diglosia no encuentra ningún problema inicial para cambiar de idioma, ni para combinarlos o mezclarlos en su vida. De padre español y madre francesa, en un primer momento disfruta del bilingüismo, compartiendo con su padre una lengua que solo ellos conocen en Francia, como un código secreto que los llena de complicidad. El problema surge en el momento en el que adquieren el estatuto de exiliados:

> L'ambiguïté de notre statut personnel ne m'échappait pas ; il confirmait en moi ce sentiment intime d'inadéquation, et si j'ose dire, d'inappartenance à la communauté linguistique, ethnique, nationale où mes parents et moi étions inclus sans y être adoptés par les autres. Bénéficiant, comme l'on

[4] Véase: Grinberg, León ; Grinberg, Rebeca, *Psicoanálisis de la migración y del exilio,* Alianza, Madrid, 1984.
[5] Véase: Rank, Otto, *El trauma del nacimiento,* Paidós, Barcelona, 1924.
[6] Mounier, Jacques, *Exil et littérature,* ELLUG, Grenoble, 1986, p. 5.
[7] Esteban, Claude, *Le partage des mots,* Gallimard, Paris, 1990, p. 13.
[8] *Ibid.*, p. 9.

Published in : GOURGUES, Marie ; SAMPAGNAY, Louise (dir.), *L'enfant plurilingue en littérature*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813005205, doi: 10.17184/eac.9782813005205

> dit, de la double nationalité, je tenais moins cet état pour un privilège que pour une aberration, une sorte d'irrégularité sociale qu'il me fallait dissimuler aux yeux de mes camarades de classe, de mes maîtres, de tous les « Français » auxquels nous avions affaire[9].

La lengua española delata su diferencia, lo expone como el Otro, llegando a sentirse como una especie de traidor, de intruso. Esta sensación provoca la entrada en un estado de angustia e hipervigilancia en el que debe controlar cada palabra y censurar esa lengua de la discordia, pues « *le moindre mot, échappant à la vigilance de chaque minute, le moindre mot pouvait me trahir*[10] ». A partir de ese momento, el bilingüismo se convierte en una carga. Ese mundo que había creado y ordenado en una lengua debe ahora rebautizarse únicamente en francés. Sin embargo, el trasvase no es tan sencillo, pues cada idioma transporta una visión diferente, incluso opuesta, del mundo, llevándolo a realizar « *translations hasardeuses, dictées par la seule urgence de me faire entendre et vouées à l'erreur*[11] ». A este respecto, Ernoult se cuestiona sobre la posibilidad de seguir traduciendo tras la lectura de este testimonio lingüístico. *Le partage des mots* deja constancia de la dificultad inherente a la traducción, puesto que cada lengua transcribe una visión diferente del mundo. En este sentido, el cambio de idioma implica un cambio de percepción, de sensibilidad, de ideas, en suma, un cambio de mundo. Por este motivo, en una entrevista para la revista *Le Nouveau Recueil*, el autor explica que su faceta como traductor no ha sido propiciada por esa compartición de dos lenguas durante su infancia, sino que, justamente, la había dificultado. En su niñez y adolescencia, los intentos de traducción suponen una experiencia traumática que falsea la realidad. El idioma debe ser un espacio único y total en el que el sujeto se sienta seguro y protegido, sin embargo, la dualidad le impide ratificar la realidad provocando la anulación de su identidad: « *le langage devient mensonge – et le mensonge n'est pas autre chose que le signe d'un démembrement funeste de la personne, un vertige au bord du néant*[12] ». La dificultad de unificar la realidad lo lleva a vivir no solo el lenguaje, sino el mundo, como una incertidumbre, como un « *glissement de sa personnalité et des choses dans l'insaisissable*[13] ».

Observamos que Esteban se proclama como un discípulo de Crátilo y se rebela contra la arbitrariedad del signo. Para él, la relación entre significado y significante es más profunda de lo que afirmaba Saussure[14]. Parece mostrarse más próximo a la teoría de Cassirer según la cual el mundo se ordena gracias al pensamiento y a la expresión lingüística. Los fonemas no solo sirven para fijar y designar los contenidos de nuestro alrededor, sino que también le otorgan « una determinada cualidad eidética en virtud de la cual sobrepasan la mera inmediatez de las así llamadas cualidades sensibles[15] ». Esa superación de la inmediatez supone que el ser humano accede al mundo y progre-

[9] *Ibid.*, p. 43-44.
[10] *Ibid.*, p. 18.
[11] Esteban, Claude (2004), « Entretien avec Laure Helms et Benoît Conort », *Le Nouveau Recueil*, n° 71, Champ Vallon, Seyssel, p. 157.
[12] Esteban, Claude, *Le partage des mots, op. cit.*, p. 39.
[13] Ernoult, Claude (1990), « Naître bilingue », *Claude Esteban, Le partage des mots*, coll. « L'un et l'autre », Gallimard, Paris, p. 90.
[14] Véase: Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general,* Losada, Madrid, 1916.
[15] Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas,* Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 29.

Published in : GOURGUES, Marie ; SAMPAGNAY, Louise (dir.), *L'enfant plurilingue en littérature*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813005205, doi: 10.17184/eac.9782813005205

sa en él por el lenguaje, que es un « instrumento espiritual fundamental[16] ». En esta misma línea, en *Culture, Language and Personality*, Sapir indica que el lenguaje guía la realidad social[17]. Cada individuo y, a su vez, cada comunidad estructura sus ideas y su cultura bajo el prisma del lenguaje, lo que significa que cada sociedad se funda por sus hábitos lingüísticos y percibe la realidad de forma diferente. Por este motivo, en su niñez, Claude Esteban comprende que las palabras son algo más que el simple revestimiento de las cosas. El conflicto reside en esa doble aprehensión provocada por el español y el francés que lo sume en un estado de inestabilidad y de sensación de falsedad. En muchas ocasiones, el sujeto bilingüe se asocia al teatro y a la imitación, en el sentido de aquel que finge[18]. En este contexto, la resolución de Claude Esteban es abandonar la lengua española. El autor se siente francés, y el español no le permite integrarse ni participar en ese territorio al que cree pertenecer. Esta reacción es habitual, pues muchos exiliados y emigrantes convierten la lengua natal en una lengua silenciada, que abandonan para protegerse de las amenazas exteriores, como si « *le fait de maintenir à distance leur langue permettait de ne pas troubler l'ordre des choses*[19] ». La censura del español conlleva la negación de una parte de su ser y, por ende, la ruptura de la relación con su padre. Paralelamente, el desarrollo de la Guerra Civil española, la pérdida de la patria y el alejamiento voluntario de su hijo, harán que el padre se encierre cada vez más en sí mismo. El padre, centrado en el estudio de la historia del País Vasco, y el hijo, inmerso en una lucha interna por reprimir su parte española, comenzarán una relación de dos extraños incapaces de articular una palabra: « *Nous demeurions l'un devant l'autre, non point comme des adversaires, car la lutte n'avait jamais lieu qui sans doute eût mis fin à cette méprise – mais comme des étrangers qui se côtoyaient, qui se fuyaient presque, qui s'ingéniaient au long des jours, à n'échanger que des broutilles*[20] ».

Para salir de este estado traumático de represión que le impide avanzar, a la vez que le niega la constitución de su identidad y lo aleja de su padre, acrecentando con ello la herida, Esteban, sin ser enteramente consciente, comienza un camino de exploración y de reencuentro con sus orígenes, con esa lengua y esa cultura censuradas. Este viaje de reconstrucción estará presente en muchas de sus obras, así en *Trajet d'une blessure* (2006), el poeta busca, a través de las palabras, salir de esa sima de sufrimiento y sinsentido ; nos muestra el « *refus du poète de s'emmurer dans son mal et de son besoin de prêter justement un trajet, une transivité, une transmissibilité à cette blessure, en vue d'en assurer la traversée et d'en désamorcer peu à peu la fatalité*[21] ». Ese intento de superar la fatalidad, en el caso de *Le partage des mots*, comienza en la escuela. Si el frío método de enseñanza de la escuela jesuita a la que asistía, le daba una sensación de seguridad, esta era solo en apariencia. Los estudios médicos acerca del trauma

[16] *Idem.*

[17] Véase: Sapir, Edward, *Culture, Language and Personality,* University of California Press, Berkeley, 1970.

[18] Véase: Cosnefroy-Dollé, Marie (2005), « Le discours du double », *in* Coyault, Sylviane (dir.), *L'écrivain et sa langue : romans d'amour. De Marcel Proust à Richard Millet,* Presses universitaires Blaise Pascal, Clermont-Ferrand, p. 421-429.

[19] Stitou, Rajaa (2002), « Épreuve de l'exil et blessure de la langue », *Cahiers de psychologie clinique,* n° 80, De Boeck Supérieur, Paris, p. 166.

[20] Esteban, Claude, *Le partage des mots, op. cit.*, p. 78-79.

[21] Brophy, Michael (2007), « L'année poétique 2006 : jeux de lumière et d'ombres, silence à vif », *The French Review,* vol. 81, n° 1, Johns Hopkins University Press, Baltimore, p. 34.

Published in : GOURGUES, Marie ; SAMPAGNAY, Louise (dir.), *L'enfant plurilingue en littérature*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813005205, doi: 10.17184/eac.9782813005205

observan que la negación y ocultación del suceso traumático es imposible, pues el sujeto se encierra en una espiral de repetición de lo mismo en nuevas situaciones. El trauma siempre encuentra la forma de salir de esa censura, por este motivo es necesario elaborarlo y dotarlo de un sentido: « Los afectos que no han logrado encontrar la vía hacia la descarga permanecen "arrinconados" (*eingeklemnt*), ejerciendo entonces efectos patógenos[22] ». El primer retorno se produce con el encuentro de las frases iniciales de *Don Quijote* de Cervantes. La prosa cervantina es un detonante que le hace intuir que está perdiendo algo elemental al renegar de su parte española. Esa sensación no viene provocada por algo estrictamente racional ; no son las ideas expresadas por el autor en esa primera página. Lo cierto es que se trata de algo más pulsional: « *Je percevais là une mystérieuse musique dont tout ou presque m'échappait, mais dont la mélodie, au fil des mots que je déchiffrais, exerçait un attrait difficilement analysable*[23] ». El autor habla de dos emociones contradictorias: la sorpresa causada por la genialidad de Cervantes junto a la irritación por el resurgimiento de la herida traumática.

El segundo paso en el camino de elaboración, se desarrolla cuando comienza a asistir a las clases de español que ofrece un refugiado. Este será un elemento que acreciente su dolor, pues el frío y estructural método de enseñanza del anciano no es capaz de ofrecerle la sustancia que precisa. Se observa, por lo tanto, que los acercamientos a la lengua española desde un enfoque mecánico, depurado de sentimiento, como ocurre con estas clases o con su anterior intento de separar fríamente sus lenguas de la realidad, lo sumen en el dolor y lo llevan al abandono. En cambio, cuando se encuentra con esa lengua a través de medios artísticos que conectan con sus emociones, con su parte más instintiva, como en el caso de Cervantes, se despierta en él algo que lo atrae y que parece darle una respuesta. En este sentido, Laplanche y Pontalis indican que la repetición de lo sucedido busca solucionar la tensión penosa que habita en el sujeto, sin embargo, esa repetición es igualmente penosa. En ese momento, el sujeto entra en una especie de círculo vicioso en el que repite, bajo nuevas apariencias, aquello que inició la herida, por eso, « no logra controlar el traumatismo […] ya que cada tentativa aporta una nueva experiencia traumática[24] ». Será necesario encontrar otro camino, el de la elaboración, para romper dicho círculo. Se halla en ese componente emocional que despierta en él un interés instintivo, una salida al trauma que, sin embargo, todavía no está en condiciones de comprender.

El tercer paso en su trayectoria de reconstrucción pasará por la oscilación entre el estudio de varios saberes. Las lenguas clásicas le ofrecen una visión del mundo firme, pero desaparecida ; en las ciencias matemáticas encuentra una rectitud moral, pero no respuestas a sus inquietudes internas ; el estudio de la geografía se enmarca como un aparente intento de traspasar fronteras que no termina de convencerle ; finalmente, sin saber el motivo, escogerá las lenguas modernas, iniciando con ello una nueva etapa. Esteban se refiere a esa elección como a una « *soif toujours inassouvie de m'abîmer et de me détruire*[25] ». Esa tendencia al abismo que todavía no consigue comprender ni

[22] Laplanche, Jean ; Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis, op. cit.*, p. 428.
[23] Esteban, Claude, *Le partage des mots, op. cit.*, p. 79.
[24] Laplanche, Jean ; Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis, op. cit.*, p. 254.
[25] Esteban, Claude, *Le partage des mots, op. cit.*, p. 105.

Published in : GOURGUES, Marie ; SAMPAGNAY, Louise (dir.), *L'enfant plurilingue en littérature*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813005205, doi: 10.17184/eac.9782813005205

dominar es el trauma intentando liberarse. Al entregarse a un estudio íntegro y sincero de esa lengua de la discordia que había reprimido, abre una vía real a la curación. Durante su estancia en Madrid, se acerca un poco más a la comprensión de su cultura, pues conecta con esa esencia que había encontrado en los versos de San Juan de la Cruz o de Quevedo. Asimismo, dictamina que no es posible dominar una lengua si se la concibe como un instrumento que sirve únicamente para la comunicación y el intercambio de palabras. Existe algo más esencial, más sutil en el lenguaje del que « *la grammaire normative – ne rendra jamais compte et qui, cependant, constitue son essence, son être profond, son génie. Et cela, je le crains, ne peut guère s'apprendre, sinon par une lente osmose spirituelle*[26] ». En esta línea, George Steiner atribuye la mayor diferenciación entre el ser humano y el resto de seres a la posesión del lenguaje[27]. Su naturaleza es puramente lingüística y es por medio de la interiorización del habla que el sujeto se establece en el mundo y experimenta su propio ser.

Tras este primer paso de reconciliación con sus raíces, Esteban debe todavía encontrar el modo de convivir con sus dos partes, con esa escisión que había originado su trauma. La respuesta la encontrará durante su periodo en Tánger, especie de Babel caracterizada por la mezcla lingüística constante, donde observa cómo la dualidad es posible en un clima de perfecta armonía. En este contexto, el autor baja la guardia y se deja llevar a un estado interno de reflexión. Se trata del denominado trabajo elaborativo[28]: un proceso que permite aceptar e integrar los elementos reprimidos, darles un significado, romper las resistencias que se habían creado y, por tanto, liberarse de la repetición del trauma. En esta línea, los críticos de los *Trauma studies* como Caruth (1996), LaCapra (2005) o Hofmann (2011) se cuestionan sobre la posibilidad de encontrar un lenguaje que pueda expresar sucesos difíciles de conceptualizar y narrar como los que tuvieron lugar en el siglo XX. Ambos coinciden en la necesidad del lenguaje literario, menos rígido y capaz de abstraerse de la realidad para, justamente, acercarse de nuevo a ella bajo diferentes modalidades: « A veces el arte se aleja de la realidad cotidiana y presenta situaciones surrealistas o juegos abiertos que parecen totalmente desligados de la realidad de todos los días pero que extrañamente constituyen un comentario indirecto sobre esa realidad o una visión penetrante sobre ella[29] ».

El arte se relaciona con la realidad provocándola y, en consecuencia, iluminándola. Nace de esta forma, una especie de « realismo traumático[30] », alejado del concepto tradicional de *mimesis*, pero unido estrechamente a la realidad. Así, en este nuevo espacio de reflexión, Esteban observa como « *une autre langue se faisait jour au profond de mon être comme un murmure indéfini dont je ne saisissais pas le sens*[31] ». Esta nueva lengua no está reducida a un territorio concreto, por lo que tampoco reduce su visión del mundo, sino que, al contrario, la amplía. Se trata de la poesía, un lenguaje

[26] *Ibid.*, p. 108.

[27] Véase: Steiner, George, *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución lingüística*, Barcelona, Barral, 1973.

[28] Véanse: Freud, Sigmund (1989), « Más allá del principio del placer », *Obras Completas,* XVIII, Amorrortu, Buenos Aires ; y Laplanche, Jean ; Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis, op. cit.* ; y LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

[29] LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, *op. cit.*, p. 191.

[30] *Idem.*

[31] Esteban, Claude, *Le partage des mots, op. cit.*, p. 135.

Published in : GOURGUES, Marie ; SAMPAGNAY, Louise (dir.), *L'enfant plurilingue en littérature*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813005205, doi: 10.17184/eac.9782813005205

interior capaz de exteriorizar sus emociones. Con el lenguaje poético, la relación arbitraria del signo que había provocado en él un gran desequilibrio identitario, deja de ser relevante. Claude Esteban vuelve a convertirse en un demiurgo extasiado que disfruta nombrando y saboreando la esencia de las cosas a través de sus sonidos. Justamente, es la poesía el lenguaje en el que cada fonema, cada sílaba, en suma, cada elemento es imprescindible pues « si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico, MUERE[32] ». Hasta el nacimiento de este nuevo lenguaje en su interior, Esteban había buscado superar su trauma mediante la apropiación mecánica de la lengua en su « estado bruto », siguiendo la distinción del poeta Mallarmé. Esa limitación del lenguaje lo lleva a fracasar porque no puede cumplir la función de herramienta de « *un éternel "reportage", pour reprendre l'expression de Mallarmé*[33] ». Es en el « estado esencial » donde la palabra « *retrouve chez le poète, par nécessité constitutive d'un art consacré aux fictions, sa virtualité*[34] ». Ese estado, alejado de lo instrumental, activa las palabras, otorga nuevos significados al mundo, rompe la soledad del habla y la sensación de extrañeza del sujeto traumatizado. Esteban consigue abandonar ese estado de hipervigilancia en el que se encontraba y se deja llevar por una expresión profunda que resignifica su situación y su identidad:

> Il s'agissait tout à la fois d'être à l'écoute de la langue, des chemins qu'elle se frayait en moi, et paradoxalement d'oublier tous les recours dont je m'étais cru maître, comme s'il était nécessaire de se défaire d'un système de relations, de références, de savoir acquis, en bref, de sacrifier une syntaxe du monde pour que surgisse du silence de l'informulé la seule phrase vive qui importe. La poésie parlait une langue, mais cette langue ne pouvait, à l'inverse de toutes les autres, s'apprendre. Elle précédait les mots, elle était leur origine, leur assise première, leur raison d'être. Je ne savais pas cette langue, et j'avais à la retrouver pourtant parmi le vide qui portait les mots[35].

A través de la obra de Claude Esteban asistimos a la curación y transformación del sujeto traumatizado. Este testimonio lingüístico nos permite observar la evolución de ese niño en el exilio que atribuye el origen de sus problemas identitarios a la dualidad lingüística, llegando a censurar su lengua materna ; hasta llegar a ese poeta, artesano de las palabras, que disfruta y dedica su vida a explorar todas las posibilidades de esa compartición de las palabras. Esteban siente la lengua como algo más profundo que el simple traslado de ideas. Su concepción, como hemos observado, se ajusta a la del filósofo Cassirer, pues ambos otorgan al acto de nombrar la creación y ordenación del mundo. El hombre vive rodeado del lenguaje y lo vive de forma subjetiva, igual que sucede con su alrededor. Es en el arte donde mejor se aprecia ese sentido espiritual. En la obra poética cada sonido es imprescindible y opera conformando un todo. Es por ello que no se trataba de tener el dominio de una lengua o de valerse de un idioma concreto para expresar y edificar su mundo, el autor debía permitir que la lengua

[32] Vallejo, César, *Literatura y arte*, Ediciones del Mediodía, Buenos Aires, 1966, p. 21.
[33] Esteban, Claude, *Le partage des mots, op. cit.*, p. 29.
[34] Mallarmé, Stéphane, *Avant-Dire au Traité du verbe*, Giraud, Paris, 1886, p. 5.
[35] Esteban, Claude, *Le partage des mots, op. cit.*, p. 144.

Published in : GOURGUES, Marie ; SAMPAGNAY, Louise (dir.), *L'enfant plurilingue en littérature*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813005205, doi: 10.17184/eac.9782813005205

hablara a través de él. Es en el momento en el que permite que el estado esencial del lenguaje surja en su interior que se abre la posibilidad de expresión y, por tanto, de curación del trauma. Así, afirma haber encontrado en la poesía no solo un lenguaje, sino también una patria en la que no sentirse desplazado:

> Elle était seule à conférer aux signes verbaux une charge signifiante qui échappait aux catégories, qui faisait de ces mots, quels qu'ils soient, les porteurs d'un sens qui les dépassait sans les détruire […]. Après vingt ans d'exil, j'avais enfin trouvé une terre, une langue. Certes, elles ne m'avaient accordé que trois mots. Mais c'était le présent le plus magnifique que j'eusse reçu jamais. Car au-delà de ces trois mots s'ouvrait un horizon immense. Je ne faisais que l'entrevoir ; j'avais toute une vie pour essayer de le rejoindre[36].

Ese horizonte inmenso de posibilidades que le abre la poesía, se observa como una constante en toda su producción poética. En su obra reside ese intento de dar voz a la parte más íntima de nosotros mismos para convertirla en algo tangible. Sus versos muestran el dolor, pero buscan la plenitud: « *Au sentiment tragique de la séparation et du manque qui traverse ces poèmes, répond une soif ardente, un mouvement vers le sensible, vers la matière du monde, sa plénitude et son éclat*[37] ». Lejos de sumir al autor en el silencio permanente, ese inicio lingüístico doloroso es el que fomenta el nacimiento de un lenguaje poético dentro de él. Experto en la alteridad que puede sentir el sujeto ante el mundo por la incomprensión y la incapacidad de encontrar una palabra verdadera que lo nombre, Esteban nos entrega una obra que busca salvar esa distancia. El poema se transforma en esa verdad armónica que precisamos, en una especie de « aliento que nos lleva a cada paso y da testimonio con sus palabras: una voz que nos habla, un gesto de bienvenida, una promesa de unidad por encima de su gracia efímera[38] ». La herida traumática creada por la experiencia del exilio es superada por el encuentro con la expresión poética. Gracias a ese nuevo acercamiento al lenguaje, Esteban no se encuentra en la tesitura de elegir un idioma para encontrar el sustento que precisa su identidad. En su trayectoria, vemos que sus dos lenguas no se enfrentan ni se contraponen, sino que cada una ocupa un espacio esencial[39]. El exiliado es ese errante que nunca consigue superar la tristeza esencial de su pérdida[40]. De hecho, autores como Solanes subrayan la facilidad de encontrar sinónimos del término exilio y la imposibilidad de dar un antónimo[41]. El exiliado no tiene la opción de volver atrás, jamás podrá deshacer su condición. No obstante, puede transformarse, puede buscar una forma de elaborar la herida traumática y de conducir el dolor. Así, tras su largo

[36] *Ibid.*, p. 166.

[37] Bruel, Xavier (2010), « Par-delà la distance », *Europe « Claude Esteban »*, n° 971, Paris, p. 4.

[38] Ortega, Antonio (2016), « Claude Esteban en un lugar más allá de cualquier lugar », *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes,* n° 26, Madrid, p. 48.

[39] Véase: Garron, Isabelle (2016), « La réalité est chose erratique », *in* Boddaert, François (dir.), *I.M. Claude Esteban (1935-2006), Secousse*, Obsidiane, Bussy-le-Repos, p. 38-41 : https://www.revue-secousse.fr/Secousse-18bis/Esteban/Sks18bis-Garron-Esteban.pdf (consulté le 09/01/2023).

[40] Véase: Said, Edward, *Reflexiones sobre el exilio,* Debate, Barcelona, 2005.

[41] Véase: Solanes, José, *En tierra ajena: exilio y literatura desde la « Odisea » hasta « Molloy »,* Acantilado, Barcelona, 2016.

Published in : GOURGUES, Marie ; SAMPAGNAY, Louise (dir.), *L'enfant plurilingue en littérature*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813005205, doi: 10.17184/eac.9782813005205

y tortuoso camino de reconstrucción, Esteban supera su desarraigo existencial en el estado esencial de la lengua y se transforma en ese poeta que nos ha dejado un gran legado.

Bibliografía

Brophy, Michael (2007), « L'année poétique 2006 : jeux de lumière et d'ombres, silence à vif », *The French Review,* vol. 81, n° 1, Johns Hopkins University Press, Baltimore, p. 26-44.

Bruel, Xavier (2010), « Par-delà la distance », *Europe « Claude Esteban »*, n° 971, Paris, p. 3-9.

Caruth, Cathy, *Unclaimed experience: trauma, narrative and history,* Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.

Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas,* Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Esteban, Claude (2004), « Entretien avec Laure Helms et Benoît Conort », *Le Nouveau Recueil*, n° 71, Champ Vallon, Seyssel.

Cosnefroy-Dollé, Marie (2005), « Le discours du double », *in* Coyault, Sylviane (dir.), *L'écrivain et sa langue : romans d'amour. De Marcel Proust à Richard Millet,* Presses universitaires Blaise Pascal, Clermont-Ferrand, p. 421-429.

Ernoult, Claude (1990), « Naître bilingue », *Claude Esteban, Le partage des mots,* coll. « L'un et l'autre », Gallimard, Paris, p. 90-91.

Esteban, Claude, *Le partage des mots,* Gallimard, Paris, 1990.

Esteban, Claude, *Trajet d'une blessure,* Farrago, Paris, 2006.

Freud, Sigmund (1989), « Más allá del principio del placer », *Obras Completas,* XVIII, Amorrortu, Buenos Aires.

Garron, Isabelle (2016), « La réalité est chose erratique », *in* Boddaert, François (dir.), *I.M. Claude Esteban (1935-2006), Secousse*, Obsidiane, Bussy-le-Repos, p. 38-41 : https://www.revue-secousse.fr/Secousse-18bis/Esteban/Sks18bis-Garron-Esteban.pdf (consulté le 09/01/2023).

Grinberg, León ; Grinberg, Rebeca, *Psicoanálisis de la migración y del exilio,* Alianza, Madrid, 1984.

Hofmann, Michael, *Historia de la literatura de la Shoah,* Anthropos, Barcelona, 2011.

LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma,* Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

Laplanche, Jean ; Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis,* Paidós, Buenos Aires, 2004.

Mallarmé, Stéphane, *Avant-Dire au Traité du verbe,* Giraud, Paris, 1886.

Mounier, Jacques, *Exil et littérature,* ELLUG, Grenoble, 1986.

Ortega, Antonio (2016), « Claude Esteban en un lugar más allá de cualquier lugar », *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes,* n° 26, Madrid, p. 47-50.

Rank, Otto, *El trauma del nacimiento,* Paidós, Barcelona, 1924.

Said, Edward, *Reflexiones sobre el exilio,* Debate, Barcelona, 2005.

Sapir, Edward, *Culture, Language and Personality,* University of California Press, Berkeley, 1970.

Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general,* Losada, Madrid, 1916.

Solanes, José, *En tierra ajena: exilio y literatura desde la « Odisea » hasta « Molloy »,* Acantilado, Barcelona, 2016.

Steiner, George, *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución lingüística.* Barcelona, Barral, 1973.

Stitou, Rajaa (2002), « Épreuve de l'exil et blessure de la langue », *Cahiers de psychologie clinique,* n° 80, De Boeck Supérieur, Paris, p. 267-280.

Vallejo, César, *Literatura y arte,* Ediciones del Mediodía, Buenos Aires, 1966.

Published in : GOURGUES, Marie ; SAMPAGNAY, Louise (dir.), *L'enfant plurilingue en littérature*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813005205, doi : 10.17184/eac.9782813005205